

ANECDOTAS Y AÑORANZAS

LOS CARNAVALES EN EL BARRIO

HECTOR HUGO SANCHEZ CARLESSI

Al igual que en días de navidad, en el mes de febrero de cada año, en pleno y ardiente verano, en la época de carnavales todo el barrio de la cuadra 7 de Loreto se alegraba, engalanando la calle con cadenas hechas de tiras de papel cometa, de un extremo de la calle al otro. Se veía a la palomillada feliz, pobre pero feliz, en su barrio de tierra, siempre de juegos y diversión. Los carnavales que en esta época duraban tres días seguidos en el barrio fueron inolvidables. Esta época de carnavales, era del agua, del talco (también de la tiza o del yeso), del pin pon, de la “matachola”, de los globos con agua, del betún, de la serpentina, la pica pica, de los chisquetes de éter como el Amor de Colombina o el Amor de Pierrott. También era la época de las pistolas de agua. Hacia el año 58 salieron unas pistolas de formas raras y de plástico duro, de colores transparentes llamadas de marcianos y que tenían buen alcance al ser



disparada el agua. Eran tiempos en que se había difundido la noticia que los marcianos habían llegado a la tierra; incluso se compuso una canción de moda que comenzaba así: “los marcianos llegaron ya y llegaron bailando el cha cha chá”. Igualmente, ya por el año 1959, Billy Cafaro, uno de los primeros nuevaoleros argentinos, hizo hit la famosa canción “marcianita”, que empezaba así: “Ignorada marcianita, aseguran los hombres de ciencia que en diez años más, tu y yo, estaremos tan cerquita que podremos pasear por el cielo y hablarnos de amor.....”

Posteriormente salieron unos chisquetes de plástico blando (por la forma, similares a los de éter) los cuales se apretaban y disparaban agua con mayor presión y caudal que las pistolas tipo marciano. En los días de carnavales, los más jóvenes de las cuadras 6 y 7, con cierto aire artístico pintaban murales con las figuras del gran Mario Moreno Cantinflas o de Charles Chaplin en las paredes de la cuadra y organizaban fiestas de carnaval, colocaban serpentinas y hacían cadenetas, alquilaban un pick up y ponían discos de carbón de 78 RPM,



con música de la época a todo volumen con canciones de la Sonora Matancera, especialmente con Celia Cruz cantando el “Yerberero Moderno” o “El rock and roll”; de los compadres con “baja y tapa la olla” o “el que sabe, sabe porque aprendió”; de Julio Jaramillo con Interrogación o Nuestro Juramento, o de conocidos poupurris de canciones de fiesta de carnaval, en especial La canción de carnaval, que difundió el compositor criollo Lorenzo Humberto Sotomayor que se iniciaba así “todos a reír y a gozar, todos a gozar del carnaval.....”

Una anécdota inolvidable, creo del año 1956, fue cuando los más jóvenes de la cuadra 6 y 7 con el cruce del Jr. Marco Polo, hicieron un hueco en el centro de la calle que era de tierra, hasta encontrar una toma de agua, la misma que abrieron con unas llaves especiales y comenzó a salir agua a raudales cubriendo el agua- disfrutaban de este acontecimiento, bañándose en dicho “río cristalino”, hasta que después de varias horas recién se presentaba la empresa de agua y cerraba la llave matriz, y también cerraba nuestra alegría de ver al agua discurrir e improvisar un pequeño riachuelo en



nuestro propio barrio y en el cual viajábamos a la felicidad. Otra anécdota de uno o dos años posteriores que muestra realmente la palomillada de los muchachos, fue cuando un grupo de niños y jóvenes de otro barrio llevó muy campante su “Ño Carnavalón” (muñeco grande de trapo) al barrio para que las tiendas y bares les den propina, y sucedió que en una de esas visitas a una cantina antigua, ubicada en la esquina de Loreto y Marco Polo, perteneciente a un señor de edad avanzada llamado Don Benito, justo al salir los muchachos de esta cantina, de pronto, les cayó desde el techo una lluvia de tierra seca con excremento de gatos techeros. Como resultado, los pedigüños salieron disparados y todos enterrados y apestando a mula muerta, dejando tirado su Ño Carnavalón en el suelo, y los muchachos del barrio riéndose de su hazaña

Aparte de estas palomilladas, todo se daba dentro de lo sano, sin violencia ni asaltos o robos, sino por diversión. Hasta los “perros muertos” que se le hacía a algún vendedor de ocasión era más una palomillada que una maldad. Esta era una época que vivíamos



intensamente las canciones que se difundían por las radios y las radiolas, época de famosos vales como “Alma corazón y vida”, “La rosa del Pantano”, en la voz de los Embajadores Criollos, así como tiempos de la famosa “Sonora Matancera” con sus guarachas y boleros animando el ambiente, con la guarachera Celia Cruz, o los boleros cantados por Leo Marini (con Amor de cobre) Daniel Santos (con Dos Gardenias), Bienvenido Granda (con Angustia), Alberto Beltrán (con Aunque me cueste la vida). Ni qué decir de Carlos Argentino con su canción de moda “En el mar la vida es más sabrosa”, o “Los Panchos” en la voz de Hernando Avilés, desde, “Me voy pal pueblo”, “Parece que va a llover”, y después la presencia de Julito Rodríguez con “Mar y Cielo”, y luego años más tarde un adelanto de la futura salsa con “El negro bembón” y “Quítate de la vía, Perico” en la voz de Ismael Rivera (El gran Maelo, padre de la Salsa), posteriormente ya en la etapa de la adolescencia, la presencia de Johnny Albino con “Poquita fe” y “Luz y Sombra”, canciones que marcaron a toda una ge, allá por el año 1957, con Al compás del Reloj, también llegan las



canciones de Elvis Presley y, seguido, llegó la nueva ola y la famosa Plaga y Hombre de Barro en la voz de Enrique Guzmán, así como las canciones de los 5 Latinos o de Billy Cafaro toda esta música que marco todo una época, que siempre acompaña a mi memoria, y que forman parte de los mejores recuerdos de mi niñez y pre-adolescencia.

